

Para Obedecer a y Tener Seguridad en Jesucristo

1 Pedro 1:1-2

Estamos estudiando 1 Pedro. Todavía estamos examinando lo que vemos en el saludo de esta epístola.

1 Pedro 1:1-2†

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos. ² según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.

Ya vimos que Pedro es el autor y que él les estaba escribiendo a individuos que eran cristianos. Principalmente a cristianos gentiles, pero también cristianos judíos, que vivían en área que ahora constituye el norte del moderno país de Turquía.

También nos hemos dado cuenta por qué Pedro les escribió. Principalmente, Pedro les escribió para hacerles ver cómo debían de responder al sufrimiento o a las dificultades de la vida. Con su saludo Pedro comienza a desarrollar su punto.

Primeramente, se refiere a sus lectores como “expatriados” o “extranjeros.” Al hacer esto les da a entender que cuando ellos pusieron su fe y confianza únicamente en Cristo para su salvación ellos se convirtieron en ciudadanos del cielo.

Filipenses 3:20

Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo.

Segundamente, también para animarlos, Pedro se refiere a sus lectores como “elegidos.” Al hacer esto les recuerda que ellos no solamente eran extranjeros en el mundo, sino que también eran “elegidos de Dios.”

Esta declaración de Pedro nos ha llevado a un breve estudio de la doctrina de la elección.

De nuevo, la doctrina de la elección básicamente nos dice que el Señor ha seleccionado a ciertos individuos para que sean los que reciben la gracia y la salvación eterna totalmente aparte de algún merito que ellos pudieran tener.

Al comprender esta doctrina apropiadamente vemos que es una de las más consoladoras doctrinas de todas las Escrituras.

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Hemos visto que en el versículo 2 hay tres frases que nos enseñan mucho acerca de los “elegidos.”

1 Pedro 1:1-2

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos. ² según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.

Estas son las frases que encontramos en 1 Pedro 1:2:

1. Los elegidos son elegidos “según el previo conocimiento de Dios Padre.”
2. Los elegidos son elegidos “por la obra santificadora del Espíritu.”
3. Los elegidos son elegidos “para obedecer a Jesucristo y ser rociados con Su sangre.”

Repaso

1. Los elegidos son elegidos “según el previo conocimiento de Dios Padre.”

1 Pedro 1:2, 20

² según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.... ²⁰ Porque Él estaba preparado *desde* antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros.

Este no es conocimiento previo acerca de la persona sino que una relación previa con la persona (1 Pedro 1:20). Los electos, aquellos a quienes Dios ha seleccionado o escogido para que reciban Su gracia, siempre han sido conocidos por Él. Siempre han sido especiales para Él. Son aquellos que siempre le han sido especiales al Señor que Él ha escogido o elegido para que reciban la salvación.

2. Los elegidos son elegidos “por la obra santificadora del Espíritu.”

2 Tesalonicenses 2:13

Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

La obra del Espíritu Santo en la vida de los elegidos resulta en “apartar” o separar a los verdaderos creyentes del pecado, y en acercarlos hacia o “ponerlos aparte” con Dios.

Simplemente porque somos extranjeros en este mundo y ciudadanos del cielo dada nuestra posición por medio de la obra santificadora del Espíritu no quiere decir que nos vamos a hacer perfectamente apartados hacia el Señor desde un punto de vista práctico. Es decir, no quiere decir que ya somos perfectamente

santos en nuestra vida cotidiana. Tampoco quiere decir que siempre vamos a ser obedientes al Señor.

3. Los elegidos son elegidos “para obedecer a Jesucristo y ser rociados con Su sangre.”

Esta frase nos explica dos razones por las cuáles los elegidos lo son. Una razón por la cuál somos elegidos a la salvación es “para obedecer a Jesucristo.”

La obediencia completa y constante es la meta final del proceso de nuestra santificación. Y como ya hemos visto, la santificación es obra del Espíritu Santo. Pero las Escrituras son muy claras en hacernos saber que no hemos llegado a esta meta. ¡Por eso es que hay mandamientos que nos ordenan que obedezcamos!

A pesar que no hemos llegado a la meta final, de hecho sí nos vamos a estar moviendo en esa dirección; si verdaderamente somos electos.

No hay algún modo por el cual, cuando el Espíritu se pone a trabajar en los electos, que ellos no se van a mover en la dirección de esta meta final, la meta de su elección. Primera de Tesalonicenses 1:2-6.

1 Tesalonicenses 1:2-6

² Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención *de vosotros* en nuestras oraciones; ³ teniendo presente sin cesar delante de nuestro Dios y Padre vuestra obra de fe, vuestro trabajo de amor y la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo; ⁴ sabiendo, hermanos amados de Dios, su elección de vosotros ⁵ pues nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción; como sabéis qué clase de personas demostramos ser entre vosotros por amor a vosotros. ⁶ Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra, en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo.”

Cuando el Espíritu Santo viene y entra en nuestras vidas para santificarnos y para apartarnos hacia Dios, Él no va a fallar. Pueda que nuestra obediencia a Jesucristo sea caracterizada por dos pasos para adelante y un paso para atrás pero la dirección de nuestras vidas va a ser hacia delante — hacia la meta de la santificación.

En un sentido muy real, cuando el Espíritu de Dios nos santifica en posición, es decir nos pone en Cristo, Él entonces continua su obra en nuestras vidas para santificarnos en nuestra practica o en nuestra experiencia. En otras palabras, la obra del Espíritu conforma nuestra practica a nuestra posición. Dicho otro modo, cuando el Espíritu Santo está en nosotros, Él nos va a cambiar. No solo en las cosas que hacemos, sino mucho más importante, en las cosas que queremos hacer.

Si el Espíritu Santo no está en nosotros, no podremos llegar a obedecer a Jesús. Pueda que por nuestros deseos personales nuestras obras parezcan ser de obediencia a Jesús, y hasta nos podemos engañar a nosotros mismos; pero sin que el Espíritu Santo esté en nosotros nunca podremos llegar a hacer lo que Jesús manda por las razones que Él manda. En otras palabras, sin el Espíritu Santo en nosotros no vamos a buscar la obediencia a Jesús para la alabanza y honra de Dios en todo lo que hacemos. No vamos a poder hacerlo, ni vamos a poder darle verdadera alabanza y verdadera honra.

Puedo decir que estoy en el proceso de la obra santificadora del Espíritu Santo por medio de la cual le puedo obedecer a Jesucristo como debo. Soy pecador y no logro obedecer como debo consistentemente. Pero sí estoy al punto que me estoy convirtiendo en quien soy dada la posición que la obra del Espíritu me ha dado. Éste es el caso con todo verdadero cristiano.

Una de las comunes objeciones a la doctrina de la elección es que el hombre no queda responsable por sus obras. Pero como estamos viendo en este mismo pasaje que nos enseña acerca de la elección, esa es una incorrecta perspectiva humana de la elección. La Biblia claramente enseña la responsabilidad del hombre por sus obras.

El hombre es responsable por sus obras, y es por nuestros pecados que todos merecemos el castigo. Todos somos responsables por nuestros pecados.

De acuerdo a la Biblia, la salvación es obra de Dios. De modo que a pesar que todos merecemos el infierno; Dios, por su misericordia, ha elegido a unos a que sean salvados. Eso no quiere decir que estos electos no tienen responsabilidad de obediencia a Dios. Por lo contrario, solamente los electos, al llegar a poner su fe en Cristo Jesús, pueden obedecer verdaderamente.

Es por eso que los elegidos son elegidos “para obedecer a Jesucristo.” ¡Sólo los electos son los que sí pueden obedecer!

Pero los electos no solamente son elegidos “para obedecer a Jesucristo,” sino que de acuerdo a nuestro texto, también son elegidos “para ... ser rociados por Su sangre.” ¿Qué quiere decir esta parte de la frase que estamos estudiando?

En esta parte de la frase vemos el último elemento sobre la elección en este pasaje. Y veremos que esta referencia a la sangre de Jesucristo se refiere a la seguridad de la elección. Esta referencia tiene que ver con cómo es que sabemos que todo esto verdaderamente resultara exitosamente.

La Seguridad de la Elección

Si vamos a ser santificados por el Espíritu Santo, si vamos a ser apartados del pecado y acercados hacia Dios, el poder del pecado tiene que ser derrotado. Esto nos lleva a una discusión sobre la sangre y su significado en las Escrituras.

Vamos a ver el significado de la sangre desde dos distintos puntos de vista: (1) Su poder para limpiar, y (2) su poder para asegurar.

Su Poder para Limpiar

La Biblia nos enseña claramente que la derrama de sangre es necesaria para el perdón de pecados.

Hebreos 9:22

Y según la ley, casi todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón.

El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento es claro testimonio de la importancia de la sangre al tratar con el pecado. Bajo la ley Mosaica el Señor requirió que animales fueran continuamente sacrificados y que su sangre fuera derramada en respuesta a la pecaminosidad de la gente. ¿Resolvió el problema del pecado la sangre de los animales? ¡No! ¿Resultó la sangre de estos animales en el derrote del poder del pecado? ¡No!

Hebreos 10:1-10

¹ Pues ya que la ley *sólo* tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan. ² De otra manera, ¿no habrían cesado de ofrecerse, ya que los adoradores, una vez purificados, no tendrían ya más conciencia de pecado? ³ Pero en esos *sacrificios* hay un recordatorio de pecados año tras año. ⁴ Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. ⁵ Por lo cual, al entrar Él en el mundo, dice: SACRIFICIO Y OFRENDA NO HAS QUERIDO, PERO UN CUERPO HAS PREPARADO PARA MÍ; ⁶ EN HOLOCAUSTOS Y *sacrificios* POR EL PECADO NO TE HAS COMPLACIDO. ⁷ ENTONCES DIJE: “HE AQUÍ, YO HE VENIDO (EN EL ROLLO DEL LIBRO ESTÁ ESCRITO DE MÍ) PARA HACER, OH DIOS, TU VOLUNTAD.” ⁸ Habiendo dicho arriba: SACRIFICIOS Y OFRENDAS Y HOLOCAUSTOS, Y *sacrificios* POR EL PECADO NO HAS QUERIDO, NI *en ellos* TE HAS COMPLACIDO (los cuales se ofrecen según la ley), ⁹ entonces dijo: HE AQUÍ, YO HE VENIDO PARA HACER TU VOLUNTAD. Él quita lo primero para establecer lo segundo. ¹⁰ Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre.”

Los repetidos sacrificios en el Antiguo Testamento no testifican de la efectividad de la sangre de animales sacrificados para tratar con el pecado, sino que de la falta de efectividad de éstos para tratar con el pecado.

La sangre de repetidos sacrificios de animales en el Antiguo Testamento simplemente constituyen un telón de fondo para el acto principal, el perfecto sacrificio de Dios — el cual es Jesucristo.

Cuando Jesús fue a la cruz a derramar Su sangre el poder del pecado sí fue derrotado. Con el sacrificio de su vida, Jesús había expiado perfectamente por el pecado. Con el sacrificio de su vida, Él abrió la puerta al cielo, por medio de la

cual los hombres pueden entrar. Con el sacrificio de su vida, Jesús causó que el velo que separaba el lugar santo y el lugar santísimo fuera rasgado en dos, dándole al mundo acceso a Dios.

De modo que si vamos a ser santificados por el Espíritu Santo, si vamos a ser apartados del pecado y acercados hacia Dios, no solamente en un sentido perfecto sino en cualquier sentido, tendríamos que hablar de la sangre. Pero no la sangre de cualquier persona, sino que específicamente la sangre de Jesucristo.

Podemos tratar todo tipo de cosa para quitar la mancha del pecado de nuestras vidas pero la única cosa que puede limpiarnos es la sangre de Jesús. Si el Espíritu Santo va a ser exitoso en la obra de santificarnos Él solamente puede ser exitoso por medio de la aplicación de la sangre de Jesús a nosotros.

A pesar que el Espíritu Santo es todopoderoso, Él no puede quebrantar Su propia ley por medio de la cual Él opera. El Espíritu Santo no nos podría santificar, apartándonos del pecado y hacia Dios, aparte de la aplicación de la sangre de Jesús.

Y esto es exactamente lo que vemos en 1 Pedro 1:1-2.

1 Pedro 1:1-2

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos ² según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre.

No podemos ser llevados a la victoriosa conclusión aparte del contacto con Su sangre y del ser limpiados de nuestro pecado.

Nuestra salvación final es una obra exclusiva de la Deidad entera. Dios el Padre nos ha escogido, Dios el Espíritu Santo ha sido dado la obra de santificarnos y de finalmente traernos al Señor santos e irreprochables, y Dios el Hijo ha proveído al Espíritu con el limpiador necesario — Su sangre.

Pero vemos más que solamente la capacidad para limpiar de la sangre de Cristo. También vemos el poder para sellar y asegurar.

Su Poder para Asegurar

Nos hemos estado enfocando en la palabra “sangre.” Y hemos estado considerando el significado de la sangre de Cristo para nuestras vidas al ser aplicada por Dios el Espíritu Santo. Pero veamos por unos momentos la palabra “rociados.”

1 Pedro 1:2

según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre.”

Nos podemos preguntar, ¿por qué el Espíritu de Dios, al guiar a Pedro a que escribiera este pasaje, usa la palabra “rociar” en vez de “lavar”?

Al hacer esta pregunta inmediatamente nos podemos acordarnos de las imágenes de lo que Moisés hizo con la sangre en el Antiguo Testamento. Específicamente veamos Éxodos 24:3-8.

Éxodo 24:3-8

³ Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras del SEÑOR y todas las ordenanzas; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que el SEÑOR ha dicho. ⁴ Y Moisés escribió todas las palabras del SEÑOR. Levantándose muy de mañana, edificó un altar al pie del monte, con doce columnas por las doce tribus de Israel. ⁵ Y envió jóvenes de los hijos de Israel, que ofrecieron holocaustos y sacrificaron novillos como ofrendas de paz al SEÑOR. ⁶ Moisés tomó la mitad de la sangre y *la* puso en vasijas, y *la otra* mitad de la sangre la roció sobre el altar. ⁷ Luego tomó el libro del pacto y *lo* leyó a oídos del pueblo, y ellos dijeron: Todo lo que el SEÑOR ha dicho haremos y obedeceremos. ⁸ Entonces Moisés tomó la sangre y la roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que el SEÑOR ha hecho con vosotros, según todas estas palabras.

Estando en el monte de Sinaí, después que los israelitas escucharon las palabras de Dios para ellos, dadas por medio de Moisés, ellos dijeron, “Haremos todas las palabras que el SEÑOR ha dicho” (Éxodo 24:3). Entonces Moisés roció el altar y la gente con la sangre, por lo tanto trayéndolos dentro del pacto y sellándolos en el pacto entre ellos y Dios.

Esto estableció lo que comúnmente es referido como el Antiguo Pacto o el Pacto Mosaico. El Pacto Mosaico o el Antiguo Pacto fue basado en la obediencia humana. Si ellos cumplirían con la ley entonces Israel se haría una nación santa.

Éxodos 19:5-6

⁵ Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; ⁶ y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.” Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Este fue un pacto de obediencia basado en la obediencia de Israel; inaugurado y sellado con el rociar de la sangre de varios animales.

Regresando a 1 de Pedro 1:2, vemos la misma imagen como la que vimos al considerar la inauguración del Antiguo Pacto. Por lo tanto, al leer la frase, “rociados con su sangre,” podemos concluir que Pedro quería que pensáramos “pacto.” Pero no en el Antiguo Pacto basado en la obediencia de la nación de Israel, inaugurado y sellado por la sangre de animales; sino que el “Nuevo Pacto,” el cual es basado en la obediencia de Cristo y fue inaugurado y sellado con Su sangre.

Volvamos a Hebreos 10:1-10.

Hebreos 10:1-10

¹ Pues ya que la ley *sólo* tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan. ² De otra manera, ¿no habrían cesado de ofrecerse, ya que los adoradores, una vez purificados, no tendrían ya más conciencia de pecado? ³ Pero en esos *sacrificios* hay un recordatorio de pecados año tras año. ⁴ Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. ⁵ Por lo cual, al entrar Él en el mundo, dice: SACRIFICIO Y OFRENDA NO HAS QUERIDO, PERO UN CUERPO HAS PREPARADO PARA MÍ; ⁶ EN HOLOCAUSTOS Y *sacrificios* POR EL PECADO NO TE HAS COMPLACIDO. ⁷ ENTONCES DIJE: “HE AQUÍ, YO HE VENIDO (EN EL ROLLO DEL LIBRO ESTÁ ESCRITO DE MÍ) PARA HACER, OH DIOS, TU VOLUNTAD.” ⁸ Habiendo dicho arriba: SACRIFICIOS Y OFRENDAS Y HOLOCAUSTOS, Y *sacrificios* POR EL PECADO NO HAS QUERIDO, NI *en ellos* TE HAS COMPLACIDO (los cuales se ofrecen según la ley), ⁹ entonces dijo: HE AQUÍ, YO HE VENIDO PARA HACER TU VOLUNTAD. Él quita lo primero para establecer lo segundo. ¹⁰ Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre.”

De modo que nuestra santificación, el apartarnos del pecado y acercarnos hacia Dios, de ninguna manera depende en nuestra obediencia, como el Antiguo Pacto sí dependió; sino que nuestra posición de estar o ser santificados es totalmente dependiente en la obediencia de Jesús.

La obediencia de Jesús estableció un nuevo pacto, un pacto sin condiciones, sellado con la sangre de Cristo. ¿Va Dios de hecho, por medio de la obra santificadora del Espíritu, a salvar a aquellos quienes Él ha escogido? ¡SÍ! Tenemos Su promesa, la cual se encuentra en el Nuevo Pacto, el cual ha sido sellado por la sangre de Cristo para demostrarnos que esto de hecho va a pasar.

La sangre, por lo tanto, es significativa, no solamente por su poder para limpiar, sino también por su poder para asegurar el pacto. La sangre siendo el sello de este Nuevo Pacto.

Hemos estado hablando acerca de los varios elementos de la elección. Hemos visto la esencia de la elección, la cual es según el soberano escogimiento de Dios. Hemos visto que la elección se basa en el “previo conocimiento de Dios Padre.” También hemos visto que la elección es por la “obra santificadora del Espíritu.” Y ahora hemos concluido viendo que la elección es “para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre.” O en otras palabras, para que podamos obedecer a Jesucristo y para que podamos tener la seguridad de la elección que resulta por el Nuevo Pacto — que Jesús hizo al derramar Su sangre.

Conclusión

Dios ha escogido o elegido a ciertos individuos para que reciban la gracia especial y la salvación eterna. Esto es lo que las Escrituras enseñan. Pedro, en su epístola, se está dirigiendo a estos individuos.

Hemos aprendido que la esencia de su elección fue el soberano escogimiento de Dios totalmente aparte de algún merito de parte de ellos. Hemos aprendido que esta elección fue basada en Su previo conocimiento de ellos. Lo cual no se refiere a un previo conocimiento o una previa sabiduría acerca de ellos, sino que a una previa relación con ellos. Hemos aprendido que la obra de asegurar que ellos serían completamente apartados del pecado y acercados hacia Dios es la obra del Espíritu de Dios. Hemos aprendido, finalmente, que la seguridad de que esta obra sería completada por el Espíritu se encuentra en la sangre de Cristo. En su poder para limpiar a los electos de su pecado y de sellar, y por lo tanto asegurar, el Nuevo Pacto.

No resistamos la doctrina de la elección. En vez, aceptémosla y disfrutemos sus ventajas.

Las Ventajas de la Elección

Es una doctrina que aplasta el orgullo. No tenemos nada que ver con nuestra propia salvación. Esta doctrina no permite espacio para que nos gloriemos, solo espacio para que alabemos.

Efesios 2:8-9

⁸ Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, *sino que es don de Dios*; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe.

Es una doctrina que exalta a Dios.

Salmo 113:4

Excelso sobre todas las naciones es el SEÑOR; su gloria está sobre los cielos

Salmo 115:3

Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place

Salmo 135:6

Todo cuanto el SEÑOR quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

Es una doctrina que inspira esperanza. Nosotros podemos ser débiles, frágiles, y en momentos hasta quebrantados; pero porque también somos electos y vamos a ser llevados a la gloria del cielo.

Romanos 8:29-30

²⁹ Porque a los que de antemano conoció, también *los* predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos; ³⁰ y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”

La esperanza es la razón por la cual Pedro les compartiría esta doctrina a sus lectores, a quienes él quería preparar para el sufrimiento.

Romanos 8:31-39

³¹ Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios *está* por nosotros, ¿quién *estará* contra nosotros?

³² El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas? ³³ ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴ ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶ Tal como está escrito: POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DÍA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO. ³⁷ Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.